AÑO XXII 30 MARZO DE 1913 NÚM. 540

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

DOS NOVELAS

DE LA LUZ A LAS TINIEBLAS, DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ
(EN EL ORDEN NATURAL)

SOMOS moralistas: he ahí nuestro lema, nuestra divisa, nuestra ocupación toda entera; y lo somos porque representantes de una Religión que tiene por objeto moralizar al hombre en todos sentidos, en sus relaciones con Dios, en sus relaciones con sus semejantes y consigo mismo, mal llenaríamos nuestro cometido propio del sacerdotal ministerio, si no nos dirigiéramos con todo nuestro ahinco a señalar a los hombres las vías que han de conducirles a su perfeccionamiento moral. ¿Concíbese tarea superior a la que llevamos impuesta? Es una gran verdad lo que se ha dicho, verdad que nunca se repetirá bastante: *La Religión es el alma de la Moral, así como la Moral es el cuerpo de la Religión.* Y esta es la razón y causa de lo que se oye a cada paso, siendo necesario saber el porqué y cómo de la frase «No hay Moral sin Religión», frase que si se quiere hacer completa y que abarque todos los extremos, debe ampliarse diciendo «Tampoco hay Religión, o la Religión es cosa vana, si de un modo u otro no se procura se traduzca en Moralidad».

Al iniciar la serie de los presentes artículos, estampamos textualmente lo que sigue: «Somos hombres de doctrina, y sólo, desde este punto de vista, vamos a refutar el optimismo de que tan galana pintura nos hace Bellamy con respecto a la evolución final de la humanidad futura». Dicho optimismo es la nota característica y fondo común de todas las escuelas socialistas; y teniéndolas a todas frente a frente con tal motivo, nos hemos visto y continuamos viéndonos precisados a llevar nuestros estudios al hombre en todo lo que constituye las bases de su perfeccionamiento moral, para de esta manera

enfrentarle después con el socialismo, No nos gusta tratar las cosas a la ligera; en todo nos vamos al fondo y escudriñamos los fundamentos, y en esta parte del trabajo que actualmente nos ocupa, aspiramos a que la humanidad, si acaso nos leyere, y suponiendo para entonces implantado el socialismo, lo que no es imposible, tenga que darnos por completo la razón y confiese «el hombre que habló de nosotros nos vió tal como somos y debiéramos ser; hay en nosotros un verdadero desequilibrio, y debido a este desequilibrio principalmente es por lo que no somos felices, no obstante las espléndidas promesas que habíamos acariciado con nuestro Socialismo; atengámonos a lo que de nosotros se dijo y rectifiquemos en lo que sea posible». Nos parece que no es ninguna pretensión soberbia la que abrigamos, nos parece muy justa y muy razonable, y sobre todo muy conveniente a la humanidad misma, a la humanidad de todos los tiempos, presentes y futuros.

Ahora vamos a *humanizar* lo que en el artículo anterior expusimos; *humanizar* decimos, pues allí consideramos el asunto en la esfera sobrenatural del cristiano, y ahora es nuestro intento considerarlo en la esfera natural del hombre; tal como viene indicado en el encabezamiento del presente artículo. Reclama esta nueva fase del asunto nuestra aproximación, cada vez mayor, en el combate de ideas, al Socialismo.

La vida obedece a una ley de acciones y reacciones. Esto es cierto en todos los órdenes de la vida; lo es de una manera rígida y fatal en la vida física del hombre, lo es de una manera libre en su vida moral, que es la que aquí nos interesa. Alguien ha llamado a estas variaciones *lunáticas mareas de nuestra alma*, más o menos parecidas al flujo y reflujo de los mares. No hay que reñir por los términos mientras se refieran a una misma idea clara y comúnmente entendida, si bien no deja de ofrecer esto, en la mayoría de casos, ciertos inconvenientes. Y que nuestra vida interior hállase sujeta a esta clase de fluctuaciones, nadie lo pone en duda, pues es un hecho de conciencia en el cual convienen todos los hombres. No así igualmente convienen en cuanto a señalar el verdadero carácter de esas llamadas acciones y reacciones, y por lo mismo mal pueden convenir respecto al punto donde comienzan y acaban las unas y donde comienzan y acaban las otras.

¿Os parece esto indiferente? ¿Os parece que poco importa la inversión de términos que muchísimas veces se comete en esta materia? Por de pronto no hay error filosófico, *psicológico* más bien debiéramos decir en este instante, que sea inocente. Todos trascienden, cual más, cual menos, en el orden práctico. ¿Queréis de ello un ejemplo? Fijaos en esos dos términos que andan en boca a cada paso, *revolución* y *reacción*, términos que, desde luego, guardan mucho parecido con los que empleamos en este momento, tanto que el uno es idéntico al otro. ¿No veis cómo se confunden lastimosamente a veces, llamándose por unos *revolución* lo que es *reacción*, y viceversa? Claro que unos u otros se equivocan; claro

que unos u otros no están en lo cierto; claro que por un lado u otro hay una completa subversión de ideas. Pues bien, lo erróneo de uno u otro de los dos cenceptos, en cuanto se aplican a la vida pública, responde a otro concepto más hondo y más íntimo, al concepto de lo que tiene lugar en las interioridades de la conciencia humana; responde a la idea que el individuo se ha formado de lo que llamamos aquí acciones y reacciones de la vida interna y privada. ¡Tan grande es la necesidad de ideas claras y exactas acerca de este punto!

Y puesto que la marcha del pensamiento a ello nos lleva, permítasenos llamar la atención, aunque sólo sea de paso, sobre un fenómeno muy curioso que se verifica a veces..... ¿a veces, decimos? muchísimas debiéramos decir, en un mismo individuo. Será volubilidad del espíritu humano, inconsistencia de principios, inconsecuencia de ideas, intereses encontrados en la vida, será lo que queráis; pero ello es cierto que en un mismo individuo se encuentran con harta frecuencia el *revolucionario* y el *reaccionario,* actuando de un modo u otro, según los casos y según las circunstancias; unas veces sin notar la contradicción, otras a pesar de notarla. Lo que prueba con qué clase de circunspección y tino se ha de proceder en eso de distinguir las acciones y reacciones de la vida interior, y cuán sólidamente ha de estar formado el individuo en esta parte si se quiere lograr que en todo obre de una manera correcta y ordenada cual conviene. Sin temor de ser desmentido se puede afirmar que la mayor parte de la ingente suma de males que existen en el mundo, tanto o más que a la acción directa y positiva de los malos, se debe a la acción indirecta, o en otros términos, a la reacción mal entendida y peor aplicada de los buenos.

Sirve lo dicho hasta el presente para que todos los hombres, absolutamente todos, nos demos cuenta de que nos es preciso vivamos muy en guardia sobre nosotros mismos; y sirve también, en relación particular con el que las presentes líneas escribe, para abrirnos paso a entrar de lleno en la materia anunciada en el epígrafe del actual artículo.

Al echar una mirada retrospectiva a los artículos hasta aquí publicados, y atendiendo igualmente al que ahora estamos escribiendo, como también a los que podamos publicar en lo sucesivo, todos bajo el modesto cuanto simplicísimo membrete de *Dos Novelas*, quizás por alguien se nos diga «y bien, ¿a qué viene todo esto?». Ya lo hemos dicho poco antes, y no vamos a repetirlo ahora. Pero sí añadiremos una cosa, y es que deliberadamente y ceñidos siempre al estricto fin que perseguimos, estamos escribiendo en compendio una obra que muy bien pudiera llamarse *Psicología moral del individuo;* evocando con esto el recuerdo de que en el mundo existe una nombrada a secas *Psicología*, pudiendo con ésta juntarse otra que lleva el nombre de *Psicología de las multitudes.* Siempre será de una actualidad palpitante y de interés sumo la antigua máxima «conócete a ti mismo»; y otro tanto puede y debe decirse de cuanto se haga y se escriba con relación a dicha sentencia o máxima.

Y basta por hoy. No fuese caso que abusáramos de la amable hospitalidad que nos tiene abierta la ACADEMIA CALASANCIA, precisamente por llamamiento de la misma ACADEMIA.

JUAN COLOMER, Sch. P.

UN CUENTO DECENAL

LA HISTORIA DEL JUGLAR

— No se alejen demasiado — habíales dicho la miss. Y a fe que ellos no la habían obedecido.

Caminaban las hijas de la marquesa, acompañadas de su primo Luis, por aquellos senderos poblados de campanillas y hierbas malvas, campos bienolientes que traían, con sus aromas delicados, gratas sensaciones al espíritu, vahos de poesía y remembranzas de tiempos pretéritos.

La pobre y achacosa miss habíase quedado presa de atroz cansancio — porque no podía seguir a aquellas cabecitas locas — en un banco de la Glorieta, leyendo una rancia novela pasional de no sé qué escritorzuelo vulgar, una novela de folletín, y disfrutando de las locuaces frases del bueno de D. Froilán, empleadillo del Ministerio, hombre dicharachero y decidor, de quien se murmuraba que pretendía hacerla la corte.

En tanto, las hijas de la marquesa, acompañadas de su primito, gozaban de las delicias de la tarde primaveral, amenizada por la agradable conversación de su galanteador acompañante, que a cada palabra unía el encanto de un requiebro galanesco.

Sentáronse..... Estaban fatigados; habían andado aprisa, y el calor dejábase sentir.

Luisina — la rubia angelical — la mayor de las dos hermanas, entonó una coplilla popular, y Angelita — la morena de ojos de fuego — contaba a su primo una aventura juvenil, de las que dejan huellas en el corazón de las muchachas.

Al poco rato pasó por allí un hombre de pobre aspecto, un tipo de leyenda, que parecía haber salido recientemente de algún museo antiguo, y con voz cascada y el sombrero en la mano pidióles, en nombre de Dios, una limosna.

No hicieron caso de aquel sujeto a primera intención; mas Luis, sin duda alguna para distraerse de la almorriña canicular, le dió una moneda, pero con la obligación de que contara su historia, que sin duda alguna había de ser interesante.

Interesante debería ser para el hombre aquel vagabundo y misérrimo, que lo que es a ellos no les importaba ni un comino, porque era sólo la mofa y la irrisión lo que les movía a pedir que hablara aquel orador elocuente.

El transeunte se resignó a ello, y secándose el sudor de su pálida

frente, se irguió mayestático, con aire ampulón, como si tuviera que sostener una polémica, y empezó a narrarles su historia de esta manera:

Señores: Sin duda alguna me creerán ustedes un pobre sujeto de pésima calaña, un hombre vagamundo y hambriento, un ser despreciable .... bien es verdad que así lo confirman mi demacrada cara, mi triste aspecto y mi traje lustroso y raído; pero ¡ah! yo sé también que quizás no den crédito a mis palabras si les digo que yo soy un príncipe, y no un príncipe de novela, que gusta del arte cinegético ni de galanteos ni aventuras, sino un príncipe ejemplar, tan noble como el de Viana y de tales dotes como el Infante D. Juan Manuel.

Dió pausa a su charla, para tomar aliento, y luego prosiguió:

— Mi padre – que Dios tenga en la gloria — fué rey, un rey poderoso y magnánimo, cuyo nombre guardan cien pergaminos y miles de vitelas. Mi madre — bendita sea su memoria — era una madre modelo de virtudes, que me adoraba con anhelo.

Yo, mimado por los palaciegos y cortesanos, era el encanto de la corte, y hacía las delicias en las fiestas reales con mi precocidad extraordinaria.

Nuestra vida era una felicidad continuada. Eramos enteramente dichosos.... ¡mas ay! vino el dolor a amargarnos la felicidad y a sembrar el pesar entre nosotros.

Mi padre murió..... — una lágrima resbaló por la enjuta mejilla del mendigo — mejor dicho, le mataron en una conspiración tramada contra al rey. Mi madre y yo tuvimos que huir. Nos incendíaron el palacio, y querían los insurrectos acabar también con nosotros. Un fiel criado nos alejó de aquel reino infeliz.

Pasamos unos cuantos años, pobres y olvidados; sumidos en las mayores indigencias. Mi madre, al fin, cansada de tanto sufrimiento y dolor expiró en mis brazos una mañana glacial de invierno.

Me quedé solo, abandonado, en la flor de la juventud. ¿Qué hacer? Yo no sabía trabajar, nunca me enseñaron de eso. Yo no sabía ni conocía el mundo, ¿habíalo visto acaso.....? Y era menester trabajar, y era menester conocer el mundo.

Yo tenía buena voz, y adoraba el divino arte de la música. Seré trovador — me dije — y con una guzla que un pobre vecino me dejó, con muchas esperanzas en mi mente y sin una peseta en mis bolsillos, emprendí mi peregrinaje por la tierra, con el afán de la victoria y el deseo de la inmortalidad.

A las hijas de la marquesa empezaba a interesarles esta historia, ya no era la jocosidad, ni la irrisión lo que las movía a conocerla, sino más bien la curiosidad y el interés que despertaba.

— Vd., sin duda, debió ser feliz — dijo Luisina al viejo pordiosero — satisfaciendo su gusto y sus ideales.

— ¡Ah, señorita! — agregó el juglar — ¡nada de eso! En mis excursiones enamoréme de una gentil doncella feudal, tan bella que su hermosura es imponderable. Y aunque mi amor fuera un puro y continuado platonismo, ella adivinó mi pasión....., y yo cada mañana

pasaba bajo su castillo, y ella acudía en su balcón a oir mi serenata. Era una cita espontánea, un amor sin palabras.

— Magnífica pasión que vos, sin duda, bendeciríais — dijo Luis.

— ¡Oh, señor! — añadió el trovador — un día ¡infeliz día! — no acudió a la cita aquella, y el otro tampoco, y aunque yo asiduamente la esperaba, fué en vano, ella no volvió a acudir ya más. ¿Qué se habrá hecho? ¿Moriría? ¿Sería reñida acaso por su padre? ¿por sus hermanos? ¿por su doncel?

Juglar me llamaron las gentes al verme pasar con mi guzla en la espalda y con mi traje remendado.

Juglar, llámame la gente toda. Y no se me conoce más que por este epíteto. Mi nombre real — del que no me olvido jamás — ha quedado postergado para siempre y sumido en el abandono.

Soy el ramplón poeta, que vagabundo por villas y ciudades cuenta las aventuras de amores desgraciados, de princesas crueles, de palacios encantados. Mis trovas son tristes, muy tristes, son el reflejo de mi vida entera, son mi historia, *la historia del juglar*, como puede llamarse.

— Ahora ya que conocen mi infortunio, mi triste sino, dispénsenme mi prolongada charla, no quiero proseguir refiriéndoles mis penas y mis privaciones, para quien, como yo, acostumbrado a la vida palaciega, llora la desdichada suerte de una carrera errante. Quédense en lo mas recóndito de mi pecho, sólo para mí, sin que nadie las sepa.

Y no continúo más, mis buenos amigos — perdónenme esta palabra confidencial — muy buenas y santas tardes les desea este humilde juglar, sin hogar y sin amores...

Y descubriéndose, mostró su abundante cabellera revuelta, y con una reverencia se alejó pausadamente por la empolvada carretera...

* * *

— ¿Qué te parece, Luis — agregó Angelita a su primito — la historia de este hombre?

— Una historia interesante, que aunque sea referida por un *loco*, no deja de tener su parte de verdad.

— ¡Pobre loco poeta! — dijo Luisina — yo le compadezco...

— Mas... es hora de que regresemos ya — dijo el primito.

— ¡Ah! Es verdad — y nosotras tan distraídas — añadió la rubia — ya nos olvidábamos de la miss.

Y levantándose, se encaminaron hacia la ciudad.

Empezaba a anochecer.

Algunas estrellas aparecieron en el firmamento, y un rusillo delicado movía las puntas de los árboles...

MIGUEL SERRA Y BALAGUER

ORO VIEJO

A Don Juan de Austria en su muerte (1578)

Este soneto, de Fernando de Herrera, se halla en la edición de 1619, libro III, soneto 13, y es el LXIX de la publicada por Coster. — París, 1908, reproduciendo la de 1582 Algunas obras de Fernando de Herrera.

Pongan en tu sepulcro ô flor de España,
la virtud militar i la vitoria
grandes ciudades presas en memoria
i todo el noble mar qu'a Grecia baña.
Tu solo, tu con singular hazaña
ganaste vencedor tan alta gloria,
que las vozes se cansan de la istoria,
que tus inclitos hechos acompaña.
El furor d'Otomano quebrantado
será justo despojo, qu'esculpido
en lengua de la fama álce tu nombre
con tal blason: valor nunca domado,
ingenio i arte hazen, que vencido
no pueda ser del tiempo un mortal ombre.

ORO NUEVO

Humildad

Pensamiento, que al cielo subes y subes,
Mira bien no te pierdas entre las nubes.
Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,
Pensamiento que altivo subes al cielo,
No te arrebate loca la humana ciencia:
Los consejos atiende de la prudencia;
Escucha a los que, en alas de su ardimiento,
Cruzaron las regiones del vago viento,
Y verás que encontraron — ¡triste enseñanza! —
Fallidas las promesas de su esperanza.

—

Del éter en la triste región inerte,
Acechando a la vida vela la muerte.
Conforme de la tierra se va elevando
El hombre, de la vida se va apartando:
En los altos espacios — ¡raro portento! —
Falta luz a sus ojos, aire a su aliento,
Sudor de sangre baña su torva frente;
Vértigos tenebrosos cruzan su mente;
Sus miembros relajados embarga el frío:
¡Todo es calma, silencio, sombra, vacío!

—

Tal es también la suerte del hombre vano
Que penetrar intenta lo sobrehumano:
Cuando a inquirir misterios de Dios se lanza,
Cuanto más alto vuela, menos alcanza;
Y cuanto más invoca su estéril ciencia
Más confunde su orgullo la Omnipotencia.

—

Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,
Pensamiento que altivo subes al cielo.
Mejor a Dios te elevas cuando te humillas:
¡Nunca es más grande el hombre que de rodillas!

FEDERICO BALART

EL PRÓLOGO DE UN DRAMA

Sócrates creyó en la existencia de un solo Dios; Platón murió implorando la piedad de un Dios único; Aristóteles afirmó que el hombre es un animal religioso; en la Filosofía del Cristianismo, primitivamente, Tertuliano sostuvo que el alma es naturalmente cristiana; y posteriormente, en todos los tiempos, han prevalecido solamente las tesis sustentoras de la idea de un Dios único, de las relaciones del hombre con El, y por lo tanto, de la necesidad de una religión. Las filosofías ateas se han hundido para siempre. El Derecho Natural modernísimo defiende ardientemente la confesionalidad religiosa del Estado, como sostiene con no menos entusiasmo e irrebatible argumentación la unión indisoluble de la Religión y la Moral, como sostiene la de ésta con el Derecho. Y, por último, los últimos adelantos de la Pedagogía proclaman la confesionalidad de la escuela.

A pesar de todos estos datos sin importancia y que casi la generalidad de los ciudadanos conocen perfectamente, porque son elementales de cultura general, nuestro gobierno demócrata ha pasado a informe del Consejo Superior de Instrucción Pública un proyecto de ley suprimiendo la enseñanza del Catecismo en las escuelas de Enseñanza primaria. Nota curiosa: el autor del proyecto ha dicho que el Gobierno seguirá el parecer que sostenga aquel alto organismo, o hará lo que le parezca. (En España todo sirve, cuando no para otra cosa, para llenar el expediente; pero el Gobierno no es constitucional, sino absoluto).

Dice el Gobierno de S. M. Católica que la supresión de la enseñanza en las escuelas de Instrucción primaria, es necesaria para llegar a la libertad de conciencia de los españoles. La afirmación del autor del proyecto es ingeniosa, y si quiere que sea cariñoso diré que traviesa. Pero le sucede al autor citado lo que a aquel perro de caza que perseguía una perdiz, pero rastreando en sentido contrario; por esto no la encontró. Lo mismo sucederá al autor del proyecto: no encontrará la libertad que busca.

Hubo un tiempo en que existió un hombre que se llamó Tomás de Aquino (le quito el Santo porque así gustará más a los demócratas) que fundó una Escuela formidable, fundamental, base de nuevas tendencias y paso glorioso en la historia del pensamiento humano. Y demostró que la libertad sólo en el bien se mueve, como en terreno propio; y como el bien sólo se halla en Dios, y la idea de Dios exige la de Religión, diga el autor del proyecto citado cuál libertad de *conciencia* o de pensamiento podrá alcanzar.

En las escuelas públicas de Instrucción primaria se educan los hijos de los humildes, del proletario, del obrero. El Catecismo nos enseña que el trabajo, por penoso que sea, obedece a una ley de nuestra propia naturaleza; que no es una carga opresora y degradante, como cree el socialista, que repugna la idea religiosa. Por esto el obrero cristiano es ciudadano contrario a los trastornos sociales y a los procedimientos de violencia; por esto el obrero socialista procura sacudir un casi siempre figurado yugo, la carga racional y humana del trabajo, que enaltece al hombre, como un peso que le abate, como un estigma que le avergüenza y degrada.

Y entonces, llevado por la indignación de su *conciencia libre*, por la explosión de sus sentimientos ateos, produce los grandes trastornos sociales que engullen tantas vidas y que hacen vacilar el poder y la firmeza de los ministerios que los alentaron.

Y he aquí porque la exclusión de la idea religiosa conduce al reinado de la fuerza bruta. A prohibir la enseñanza del Catolicismo hubiera sido más racional, culto y humano, obligar la enseñanza de todas las religiones para que el niño pudiera escoger entre alguna de ellas y el ateísmo, con arreglo a la constitucional libertad de pensamiento.

Sepan los ministros demócratas de España, y no lo olviden nunca, que la anulación del principio religioso desenfrena las pasiones de los hombres. El Presidente del Consejo de Ministros al descatolizar al ciudadano, representa el prólogo de un drama cuyo desenlace será terrible si la sensatez del público no lo hace caer en el fracaso. Si esto no sucede, si el actor y el autor triunfan, vendrá el primer acto y los protagonistas no sonreirán ya despectivamente, como hoy al oir las protestas de los sensatos, vendrá el segundo y temblarán; vendrá el epílogo y se hundirán para siempre.

Entonces los católicos no serán *ultramontanos*, como les llama el Presidente del Consejo de Ministros; y éste que concuerda con Roma porque el nuestro es un país católico, comprenderá que para gobernar a España se necesita, más que ser político travieso, no ser ecléctico en Religión.

JORGE OLIVAR DAYDÍ
Académico de Número

LA ORGANIZACIÓN AGRARIA EN ESPAÑA

Sabido es que la agricultura es una de las ramas más importantes de la actividad humana, aunque de las más descuidadas, pues generalmente no se presta a ella la protección y especial cuidado que requiere la ciencia que provee a la sociedad de las materias de nutrición, imprescindibles para su subsistencia.

Su importancia descuella, no sólo habida consideración a que constituye el más natural elemento de vida, sino también a que por la amplitud de las necesidades a que ha de atender requiere un gran

número de hombres que se dediquen, sin descanso, al cultivo de la tierra con objeto de hacerla, con su trabajo, cada día más productiva. Esta tan numerosa falanje de obreros agrícolas necesita de una organización, una organización que a la par que evite una explotación brutal y defienda sus derechos, tienda a extender entre ellos la tan necesitada instrucción agrícola, empezando por el ataque a su más encarnizado enemigo, el analfabetismo, que desgraciadamente, entre el obrero del campo es donde más abunda y deja sentir sus perniciosos efectos. Y esta organización empieza.

Incumbe a los católicos la honra de haber levantado, en España, bandera a favor de la organización del obrero agricultor, la iniciativa no ha partido del Gobierno, no ha nacido en las Cámaras parlamentarias; ha tenido su gestación en las Semanas Sociales; en todas ellas ha habido temas que han dedicado especial atención a esta materia. «La organización del cultivo en las regiones de pequeña propiedad» estudiada por D. Valeriano Villanueva en la Semana Social de Santiago. D. José Monje y Bernal al tratar el mismo punto circunscrito a Andalucía, en la Semana Social de Sevilla. Y sobre todo D. Juan Francisco Morán que en la Semana Social de Valencia desarrolló su tema «El Colonato en España», haciendo principalmente referencia al agricultor arrendatario.

Consecuencia de esto y de las conferencias de extensión agrícola ha sido el floreciente y rápido crecimiento de las asociaciones de agricultores, que por sí mismas organizan mitins de propaganda, como el celebrado a primeros del corriente mes en Soria, al que concurrieron más de 1,500 labriegos. No debe cejarse en esta brillante campaña del catolicismo social; con ella se evita el peligro de que el obrero del campo pase a engrosar las filas del sindicalismo revolucionario, lo que plantearía problemas verdaderamente pavorosos. ¿Quién puede calcular los perjuicios que ocasionaría una huelga de resistencia por parte de los obreros agrícolas?

Este aspecto del sindicalismo católico debe ser coadyuvado por el Estado, prestándole éste todo su apoyo, y parece que ya se va por este camino. Actualmente hay un proyecto de ley de accidentes del trabajo para el obrero del campo; un proyecto de Banco agrario, y se empieza a extender la enseñanza teórico-práctica de la agricultura. Por este procedimiento se llegará a los buenos resultados que se han obtenido en Dinamarca, que hoy es la primera nación en cuanto a enseñanza agrícola, y no se dará el caso de desaprovechar, por falta de organización, una buena ley de Sindicatos agrícolas.

JUAN PALOMERA
Académico de Número

CONSTANTINOPLA

II

Vamos a describir en este artículo los edificios más notables entre los notables (valga la frase), que, sin embargo, citaremos.

Para su estudio los dividiremos en religiosos, civiles, benéficos y monumentos.

Religiosos. — Existen 2,441 mezquitas, 112 iglesias cristianas de ritos orientales, 10 iglesias católicas, 36 sinagogas y 260 conventos musulmanes (y en España se quejan del número). Las mezquitas más notables son: Santa Sofía (mayor y menor), mezquita de Eyub, mezquita de Bayaceto, Selim, Sulimán, Ahmed y Sultana Validé.

La más importante es la de Santa Sofía la mayor, la cual voy a describir: Santa Sofía (Alhá Sophía), es la obra maestra por excelencia del arte Bizantino. El año vigésimo de su reinado (326), Constantino resolvió construir una basílica consagrada a la sabiduría divina.

Constancio aumentó las dimensiones del templo (360); Incendiado en 404, el día de San Juan Crisóstomo; fué reconstruído por Teodosio II (415), pero otra vez fué pasto de las llamas cuando la terrible sedición de 532.

Justiniano, al volverlo a levantar, adoptó un plan enteramente nuevo, a fin de evitar siniestros.

He aquí la descripción que de este templo me hace mi querido amigo Tomás Cambrí, que ha residido largos años en Constantinopla: Tiene 77 metros de longitud y 71'07 de anchura comprendido el espesor de los muros.

En el centro se eleva una cúpula de 67 metros de altura, con un diámetro de 31, perfectamente inscrita en un cuadrado, y descansando sobre cuatro pilares, que forman cuatro grandes arcos ovales, de una abertura igual a aquel diámetro.

Trompas triangulares, o pechinas, rellenan el espacio existente entre los arcos.

El oriental y el occidental, perpendiculares a la nave, llevan dos medias cúpulas; el septentrional y el meridional están cercados por un muro que sostienen las columnatas.

La parte baja de los muros laterales está dividida en dos pisos que reciben luz por innumerables aberturas; existiendo, en la parte inferior de la gran cúpula solamente, cuarenta ventanas.

La construcción de este domo colosal es de un atrevimiento inconcebible.

Los terremotos de 533 y 557 lo destruyeron en parte, y con el de 7 de mayo de 558, se vino a tierra por completo.

Habiendo muerto ya Anthemio de Talles e Isidoro de Mirleto, encargóse su sobrino de las obras.

La cúpula volvió a ser levantada de nuevo, consolidándola con arcos, en la forma que existe actualmente.

Quedó tan bien, que arrancó a Justiniano la célebre frase: «Salomón, te vencí».

Vista por el exterior Santa Sofía, que está rodeada de mezquinos edificios, no tiene nada de notable, pero el interior es magnífico.

Justiniano, desplegó un lujo desusado, tanto que al ocurrir la catástrofe de 558, no pudo rehacerse la ornamentación en totalidad, y hubo que substituír los adornos de oro por otros de plata.

Antes, la tribuna del centro de la cúpula, destinada a los emperadores, era de este último metal y de jaspe.

El ábside principal lo constituía el *Bema*, donde sólo podían penetrar los sacerdotes y el monarca.

Estaba separado de la iglesia por 12 columnas y un arquitrabe, todo de plata.

En medio del *Bema* se elevaba el altar, cuyas gradas, santa tabla y suelo, estaban revestidos de oro.

Tenía la forma de un domo y terminaba en una pirámide, cuyo remate era un globo sostenido por una flor de lis, todo de plata, excepto la cruz final, que era de oro incrustada de pedrería.

En el fondo del ábside estaba el trono del patriarca.

Las materias más preciosas se emplearon en su construcción, y siguiendo la costumbre, se emplearon materiales de los templos paganos.

En la actualidad esto ha desaparecido, sobre todo cuando se convirtió en mezquita, pues los adornos han sido cubiertos con versículos del Corán.

Según la tradición, estando un sacerdote celebrando misa cuando entraron los turcos en la iglesia, cogió el cáliz, y penetró por una puerta del muro, la cual desapareció completamente, y que según creen los griegos, se volverá a abrir cuando Santa Sofía vuelva a ser cristiana y el sacerdote pueda continuar la misa.

Entre los civiles pueden citarse el antiguo Serrallo, Tschimiti Kiosk (kiosco de cerámica), la Biblioteca y el Tesoro imperial, Kiosco de Bagdad y la Sublime Puerta.

Es muy notable el palacio de cerámica o museo de antigüedades.

En él se guardan una estatua colosal (4 metros), de *Hércules Cíprico*, hallada en Chipre en 1873, y otra estatua de Júpiter, hallada en Gaza en 1879. Las antigüedades bizantinas de mayor importancia se hallan reunidas en una sala junto a la entrada y en ella se conservan dos estatuas del Buen Pastor (III y IV). Dos leones procedentes del Palacio de Bucoleón, cuatro medallones con los evangelistas (V y VI), una *pauglia*, o Virgen con el niño entre dos obispos, etc.

Se guardan también en este museo infinitas antigüedades romanas, griegas y persas.

Sublime Puerta. — Es la residencia del gran Visir (primer ministro).

En él están las oficinas del ministerio de negocios extranjeros. Su estilo es italiano y sus habitaciones están separadas por cortinajes.

Monumentos. — De los monumentos de arte antiguo son de notar: La columna quemada (Dechumbuli-Jach) de pórfido rojo y que sostenía la estatua de Constantino. Fué derribada por el rayo, y en 1180 por Manuel Comeno, reconstruída.

Son también de notar los acueductos y cisternas, sobre todo la llamada de las mil y una columnas (Gelo Batan Siray); el obelisco de Teodosio, que fué conquistado por éste en Egipto y colocado en la *Spina,* del hipódromo. Es un monolito de granito rojo y fué labrado por orden de Intinosi, rey de Egipto. Tiene 30 metros de altura y dos de circunferencia.

Beneficencia e instrucción. — Hay hospitales franceses, ingleses, alemanes y austriacos, a más de los nacionales.

En cuanto a la instrucción, hay: nacionales, 368 escuelas primarias, escuela de guerra, marina, escuela civil, liceo Imperial de Galata, escuela civil de medicina, una de minas y montes, de lenguas, derecho y la Universidad, fundada en 1901.

Hay también escuelas extranjeras en gran número y bibliotecas públicas.

Industria, Comercio y Comunicaciones. — La industria es escasa, sobresaliendo la harinera; el comercio es muy grande, sobre todo el de importación.

Toda la vida comercial de la ciudad está encerrada en los bazares. Son éstos una serie de callejuelas techadas, y que perciben la luz por pequeñas cupulitas. En ellos están expuestos los más variados productos, contándose más de 5,000 puestos de venta.

Es curioso lo que pasa en Constantinopla, pues mientras los turcos huelgan el viernes, los judíos lo hacen el sábado, y los cristianos el domingo.

Importa paños de Sabadell y Tarrasa (Barcelona), en gran escala y otros muchos productos.

Hay cinco líneas de tranvías, tres en Estambul y dos en Galata. Pero hay un metropolitano que va desde la torre de Galata hasta Pera (monasterio de Diaviches).

El servicio principal se lo llevan los pequeños vapores y los *Jaiques* (ya citados). Un puente cruza el Cuerno, y otro, en proyecto, el Bósforo.

El servicio de correos se hace por la administración turca. Pero hay servicio por Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Austria, que tienen sellos con la leyenda: «Levante» o Constantinopla. He de terminar dedicando un tributo de admiración a la casa hijos de Espasa, (Barcelona), cuyo magnífico Diccionario me ha ayudado no poco en la parte más difícil, cual es el plan de redacción (que allí lo presenta magnífico), en un tema tan vasto como el presente.

MARIANO V. VIADA
Académico Supernumerario

RAPIT

Rabent va'l tranvía i tant brunzeix que fins udola. Es un jorn primaveral i fa bo de passejar, mes porto tanta pressa que no he pogut menys d'agafar aquell vehícol groc qui a voltes és molt cançoner quan se necessita, prò que avui, malgrat i fer qualques parades, me portarà aviat a lloc.

La concorrencia no és nombrosa i en tot ella no s'hi veu cap dòna, per lo que puc permetre'm el gust de llençar una mica de fum i aixís ho faig. Al meu costat hi té lloc una acalorada discussió amb motiu de la derrera *Fiesta Nacional* en la que varen donar *oreja* a un *diestro* sense que s'ho mereixés. Al derrera, uns altres que retreuen la gran etzegallada d'un ministre, i aixís pot compendre l'amable lector que a mes orelles hi arriba una barreja incompacta de *toros y política*, *faenas* i discursos, toreros d'hivern, i crisis parlamentaria. El tranvía corre i més corre i encar no s'ha aturat, i a mida que avança, aquelles dues palestres fastigoses qui repercuteixen en el tranvía com peste repugnant que tot ho omplena, creixen i creixen fins que'ls contrincants grollers, devenen rojos com el cel en nit de tempesta.

Mes para'l tranvía i els crits d'aquells bojos queden somorts; ¿mai diríen quina cosa trencà aquell silenci? unes notes desgabellades, uns esquellincs que toquen «Els Segadors» amb la maneta que fa rodar un mossega amb *pan y toros,* cara afeitada, mocadoret vermell, brusa negra i pantalons inflats. El tranvía reprèn la marxa; les discussions comencen de nou; torna a créixer el foc, i el meu cap torna a omplirse de *toreros* i diputats. Sols manquen dues travessíes per a que jo pugui sortir d'aquell infern, quan de cop i volta para'l tranvía altre cop; s'abaixen els crits i veig passar pel meu devant un carretó brut, rovellat, ple de fanc i miseria amb un home dalt, qui és tan brut com el carretó, tot badant una boca que crida enragollada com pidolant: draaaaapaaaaaiiireee! i una bandera penjada, trista, feixuga, estripada, apedaçada, sense color... que un jorn fou catalana...

A la fí salto del tranvía.

. . . . . .

Lector, si estimes ta patria, ¿no t'hauría causat tot això fonda tristesa?

ARMAND CARABÉN
Acadèmic Supernumerari

PEQUEÑECES

He asistido por una vez más en mi vida al espectáculo imponente que ofrecen las calles en los Santos Jueves y Viernes.

El recogimiento, el silencio, la ausencia casi absoluta de tránsito rodado, durante algunas horas, desfiguran de un modo notorio la *cara* de Barcelona. Todo parece fúnebre y obscuro, todo infunde calma del espíritu. Lo único que rompe, destroza mi seriedad en

momentos tan solemnes (¿lo confesaré.....?) son los sombreros de copa verdi-negros, que de vez en cuando se descubren sobre las albas calvas de los abuelos, y los pliegues y repliegues de las faldas de seda negri-verde, de las abuelas. Cosa típica de la condal ciudad es el dejarse caer (al caer de la mañana) pollos y damiselas por la calle de Fernando, ostentando aquellos los cilíndricos cacharros de pelillo y éstas los cónicos embudos de encajes de Bruselas. Me gusta también admirar a los barrigudos Serenos de barrio, cruzado el pecho por colección de botones, y a las orondas señoras de la mesa petitoria (a las que simulo desconocer para evitar graves conflictos pecuniarios). Recuerdo con fruición *aquellos tiempos pasados de la antigüedad* en que la bondad de unas Hermanas de enseñanza me llevó repetidas veces, en tan santos días, disfrazadito de cardenal-arzobispo, por la Capilla del Colegio, pidiendo por caridad unas perras a los visitantes del Monumento, que jamás las negaron a mi niña donosura....., y veo hoy con alegría cómo las generaciones imitan nuestro ejemplo sentando en algunos hogares esa tradición del capelo cardenalicio.

Aquella raza privilegiada de damas del siglo XV, que se dan cita en la casa del Señor al alborear el día, pasan el Jueves y el Viernes en espantoso frenesí; no hay derecho a la meditación ni al reposo, y descuidan, sin pecar ni venialmente, los más elementales deberes culinarios.

Los buenos de los padres confesores se arman hasta más allá de los dientes, de una paciencia suprajoviana, porque en tales días se les consulta, como en un sábado cualquiera, por alguna simpática viejecita, sobre el alcance moral que ante la Iglesia tiene un bastonazo dado al perro del vecino o una merluza hecha chamusco con la sana intención de que ayune eficazmente la familia.

Y bien, ¿sin todo esto tan corriente, y tan vivido, y sin todo lo que dejamos de decir, nos parecería típica y barcelonesa la Semana Santa? No lo sé, pero yo por mi parte aseguro que fuera de las chisteras del año 68 y de las faldas del 73, todas las demás notas más o menos cómicas, las encuentro en tales días muy propias para entristecernos más de lo que naturalmente tan luctuosas jornadas nos entristecen.

Todo lo cual tengo el honor de comunicar a mis lectores, cuyas vidas Dios guarde, para su satisfacción y efectos consiguientes y para que conmigo griten hasta perder la chaveta: ¡Abajo los trastos que precedieron a la Revolución de Septiembre! y ¡Abajo las sedas que antecedieron a la Restauración!

ADANIO

LO QUE SE LEE

LA SOBERANÍA DEL PUEBLO Y EL PODER SUBVENTIVO, con un prólogo y notas aclaratorias del *P. José M. March*, S. J.

Es una corta crítica del célebre Filósofo Rancio, cuyos asuntos, a pesar del tiempo transcurrido, son de verdadera actualidad.

El notable crítico, P. José M. March, ha tenido una felicísima idea, sacando del abismo de lo incógnito la interesantísima carta, que seguramente será leída con gusto por todo el mundo.

No menos importantes son las notas con que acompaña varios puntos del texto el P. March.

RAMILLETE DE AZUCENAS, por el Dr. D. Federico Santamaría. Segunda serie.

No vamos a ser nosotros quienes debamos recomendar esta obrita. Conjunto de consideraciones utilísimas y prácticas sobre las virtudes cristianas, amigables y prudentes consejos a las jóvenes católicas, confirmado todo esto con sugestivos ejemplos, he aquí lo que recomienda esta obrita del popular escritor. Van intercalados en el texto, que no es de mucha extensión, hasta nueve bellísimos grabados.

Aconsejamos a las madres cristianas que obsequien a sus hijas con un manual de tanta importancia y al mismo tiempo de tan simpática lectura.

LA PROPAGANDA DEL REINADO DEL SAGRADO CORAZÓN, por ídem.

Realmente es un buen libro de propaganda de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

La lectura del libro atrae, subyuga por el celo apostólico desplegado por el autor, siendo un molde excelente para sacar entusiastas propagandistas de la idea nobilísima que anima al docto y piadoso Secretario de la Liga Nacional de Defensa del Clero. Lean este libro los que se precien de católicos, sigan sus máximas y sus consejos los que trabajan en la implantación del reinado social de Jesucristo, y el éxito más halagüeño y consolador coronará sus nobilísimos esfuerzos.

LA EDUCACIÓN MATERNAL. Carta pastoral del Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich.

Como todas las pastorales de nuestro insigne filósofo cristiano, *La educación maternal* revela el gran sentido práctico y la clarividencia balmesiana del prelado ausetano.

Es esta pastoral un verdadero código para las madres de familia en que el gran maestro se entretiene cariñosamente dando reglas ds vida práctica cristiana, señalando los defectos de que adolece la mujer cuando se aparta de la ley santa de Dios y aconsejando a las madres que procuren educar a sus hijos en las máximas cristianas desde su más tierna edad.

El estilo del Dr. Torras y Bages es sencillamente apostólico y altamente sugestivo.

EL PARAÍSO EN LA TIERRA, por el abate Roland.

Es un verdadero tratado sobre la Santa Eucaristía. Dentro de un plan vastísimo, el abate Roland desarrolla magistralmente cuantas ideas se han debatido sobre el augusto misterio, y lo hace con tal unción, con tanto fervor, que sus hermosas pláticas suenan a sublimes arranques líricos en loor del Santísimo Sacramento del altar. Utilísima esta obra como arsenal inapreciable para la predicación eucarística, no lo es menos como lectura espiritual de personas doctas e instruídas.

Para ponderar la importancia de esta obra, bastará decir que ha sido traducida al italiano, al alemán, al castellano y al árabe, y que en Francia ha alcanzado, en un tiempo relativamente corto, la duodécima edición.

Doce ediciones de una obra como ésta en nuestros tiempos, representa sin duda un elocuente plebiscito en favor suyo.

ARGO

INDICE BIBLIOGRAFICO

El editor pontificio, ventajosamente conocido por sus importantes publicaciones, B. Herder, de Friburgo (Alemania), nos ha remitido las obras siguientes:

Historia de la Literatura española, por Guillermo Jünemann. Un tomo en 8.° mayor, con 12 páginas de prólogo y 268 de texto y 27 retratos. 4'50 francos en rústica y 5'50 francos en tela.

Curso de inglés para niños, por Fr. M. Cándido, Profesor del Colegio de Sto Tomás de Aquino de Curazao. – Consta de cuatro partes: *Gramática en Ejercicios I.* — 2'25 francos encuad.; *Lecturas I.* — 1'50 francos encuadernado. *Grámática en ejercicios II.* — 2'60 francos encuad.; *Lecturas II.* — 1'65 francos encuad. La obra completa, encuadernada en 4 tomos, 8 francos.

La Casa *Musical Emporium* nos ha enviado la obra del P. Otaño, S. J., titulada:

La Música religiosa y la Legislación eclesiástica. — Un tomo en 8.° de 195 páginas, 1'50 ptas. Y además las composiciones siguientes:

Corrandes, por Luis Sarret, Pbro. — 1 pta.

Dos cánticos al Sagrado Corazón de Jesús, por Joaquín Rial Pbro.—1 pta.

Inviolata es, María, por A. Rodamilans, Pbro. — 1'25 ptas.

Cánticos a María, por Miguel Augé, Pbro. — 2 ptas.

Dos cánticos al Santísimo Sacramento, por el P. Nicolás de Tolosa, O. M. 1'50 ptas.

Dos Letrillas a la Virgen, por íd. — 1'75 ptas.

Al Corazón de María, por José M. Padrós, Pbro. — 1 pta.

Acompañamiento fácil a la misa «De Angelis», por Luis Romeu, Pbro. — 1 pta.

DANILO

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO SOBRE EL LUGAR DEL NACIMIENTO DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT

IV

DOCUMENTO VI. — 1349.

Super canonizatione fratris Raimundi de Pennaforti.

Sanctissimo ac beatissimo in Christo patri et domino Clementi divina providentia sacrosanctae Romanae universalis Ecclesiae Summo Pontifici, Petrus, etc. eius humilis filius et devotus pedum oscula beatorum. Meruit sancta vita beatae memoriae fratris Raimundi de Pennaforti, ordinis fratrum predicatorum nostri siquidem naturalis quem dum viveret divina clementia preservavit a vitiis et affluentius insignivit virtutibus universis ut sint post presentis vice certamen in quo de hostibus spiritualibus triumphavit palme victoriam extitit assecutus sic atollatur ubique titulo donorum insigni et decoretur privilegio spetiali. Cum itaque pater sanctissime prout multarum solemnium et fidelium personarum fidedigna relatione percepimus dictus frater Raimundus sit nitore munditie et sanctitatis splendore perfulsit sicquod se Altissimo gratam et acceptabilem hostiam inmolavit quod

per illius precelsa merita multa et evidentia miracula operatus fuit dominantium dominus et jugiter operatur. Idcirco, beatitudine vestre supplicamus humiliter et ex corde quatenus cum debitum sit et dignum ut humanis laudibus extollatur in terris quem providentie divine sublimitas honorare voluit in excelsis dignetur sanctitas vestra previo processu solito super talibus ob inclita merita dicti fratris decorem et famam laudabilem dicti ordinis ut pro fidelibus populis quorum erga eum augebitur amplius ex hoc fervens devotio sit apud Altissimum sedulus intercessor predictum fratrem Raimundum ascribere sanctorum catalogo confessorum. Hoc autem, pater sanctissime, pro dono reputabimus speciali. Almampersonam vestram conservare dignetur, Altissimus ad sua sancta servitia per tempora prospera et longeva. Datum Valentiae XII° kalendas Augusti anno Domini M° CCC° XL° nono.

Registro 25, folio 210 vuelto.

V

1175 San Raimundo de Peñafort 1275

In omnem terram exivit sonus eorum: et in fines orbis terrae verba eorum.
El sonido de su voz se ha divulgado por toda la tierra: y sus palabras hasta el confín del mundo.

Psalm., cap. XVIII, v. 5.

NACIMIENTO DEL SANTO

El ser bien conocida la vida de San Raimundo, creemos nos dispensa el reseñarla de nuevo. El punto obscuro de la misma, lo hemos dicho ya, es el lugar o pueblo donde vió la primera luz.

Algún tiempo hubo bastantes autores que creyeron había nacido en Barcelona. Hoy esta opinión está descartada, a pesar de sostenerla los PP. Diago y Marsilio, los Concelleres de Barcelona en 1317-1594-1595 y 1597, los PP. Dominicos de Santa Catalina, en la súplica al Consejo de Ciento y Diputación de Barcelona, Platín, citado por Bolando, la *Summa Raymundiana* de Verona, el autor del *Barcinonensis concertatio,* Torres Amat, Félix Amat, los PP. Pons, Castillo, Juan López, Doménech, Marieta, Alzog, Rebollosa, Bofill, Aguirre, Villegas, Golmayo, La Fuente, Eristany, en el tomo VII del *Llibre dels Exemplars* de la Catedral de Barcelona, Tarafa, Tamayo, Salazar, Dorda, Flores, los obispos de Barcelona y Lérida en 1601, Carli y Xammar.

Cuan destituídas de fundamento son estas opiniones, lo verán mis lectores si se toman la molestia de leer este trabajo, provisto de una abundante dosis de paciencia. Para la moderna crítica, la suposición de que el Santo nació en Barcelona, está descartada. Hoy sólo aspiran a tal honor Villafranca del Panadés y Peñafort-Monjos.

¿Cuál de las dos lleva ventaja y está en lo cierto? La contestación la darán las razones en que apoye tal fundamento.

De paso diremos que San Raimundo nació en 1175 y falleció en 1275. La fama de su saber y virtud hízose muy pronto notoria. Las distinciones que mereció de los Reyes de Aragón, nombrándole su confesor, y las comisiones que le confirió el Romano Pontífice, dicen más en su favor que cuanto nuestra tosca pluma sabría expresar. Ahí va la muestra. El Papa Urbano IV, estando en Civitavechia, expide una Bula dirigida al obispo de Barcelona y a Fr. Raimundo de Peñafort, de la Orden de Predicadores, dándoles comisión para resolver en definitiva la causa de nulidad del matrimonio contraído por D. Alvaro, conde de Urgel y D.ª Constanza, hija de Pedro de Moncada y nieta del rey de Aragón. El conde pretendía casarse con D.ª Cecilia, hija del conde de Foix (1).

En un libro que empieza a 16 kalendas octubre de 1264, está el proceso incoado ante el obispo de Barcelona y Fray Raimundo de Peñafort, para la solución del asunto antes mencionado (2).

Nuestro Santo entregó su alma al Criador en 1275.

IV

¿San Raimundo nació en Villafranca?

O vila, ditxosa mare
que tal fill has alletat.

¿Hay algún autor serio que sostenga la opinión de que el Santo nació en Villafranca? Conviene que conste; no. Es más, si fuera verdad que allí viera la primera luz (con perdón de los villafranqueses), el linaje de San Raimundo no resultaría muy esclarecido que digamos, y la razón es obvia. En la mentada obra sobre Villafranca, demostramos que la fundación de la villa tuvo lugar en 1151. En su consecuencia, en la época que nació San Raimundo, era la tal población un villorrio insignificante, y tanto es así, que hasta 1191 no se la concedió su *Carta puebla*. La única familia de relativa importancia social, era la de los fundadores y carlanes de la villa — *los Vilafrencas* — y a nadie se le ha ocurrido que de los tales descendiera el Santo. Los demás habitantes indudablemente serían humildes colonos o pobladores, y en su consecuencia, gente de humilde condición.

Pruebas en favor de Villafranca. Aun cuando, como dijimos antes, no hay autores graves que digan nació el Santo en esta población, los villafranqueses afirman que sí, y en apoyo de su pretensión aducen el testimonio del *Llibre vert* (3). Es un testimonio bastante baladí, y aun admitiéndolo como veraz, nada prueba para la cuestión

(1) Archivo Corona Aragón. — Sac. C., n.º 146.
(2) Archivo Corona Aragón. — Sac. San Armengol, n.º 54.
(3) Manuscrito de aquel archivo municipal, plagado de inexactitudes, en cuanto refiere noticias de época más antigua a la que se escribió Lo refutamos varias veces en nuestra Historia.

que estudiamos. No valga nuestra afirmación, sospechosa tal vez de parcialidad, para los villafranqueses y partidarios de que San Raimundo nació en Villafranca. Remitiremos al lector el texto original y a su lectura se convencerá de cuán poca seguridad tenía el cronista: «Segons se colligeix per Scriptures y actes autentichs, son sos pares y dit benaventurat (Raymundo) fills llegitims y naturals *de la present vila ó veguería de aquella,* com aquí en los llibres y obres han estampades dels miracles y actes de virtut ha fet dit benaventurat sant com també en dits llibres consta de son llinatje y de *son solar conocido que era la torre, casa y cuadra dita de Penyafort, dins lo terme y parrochia de Santa Margarida y abans sufraganea de Sant Miquel Derdola.* Es dita torre á mitja liquita de dita vila la que vuy te y poseheix lo senyor marques Joan de Spuny, natural de aquesta vila. E també's pot *conjeturar* esser fills de la present vila dits benaventurat Sanct y sos pares per ço que dins de la present vila entre altres carrers que prenen lo nom de persones illustres, com baix se dirá y habíe un carrer dit lo *carrer de Penyafort, dins lo qual tenían casas particulars los Penyaforts.*»

Como una conjetura nada prueba, *quod gratis asseritur, gratis negatur.* Tenemos, pues, que según el *Llibre vert,* no se puede asegurar si el Santo nació en la villa o en la veguería (1). De esta misma opinión participaba el Dr. Ribas: «Del archivo municipal de Villafranca no se desprende, cual conviene, que fuera hijo suyo».

AGUSTÍN COY COTONAT

NOTAS GENERALES

En nuestro próximo número publicaremos el cuento *El Cristo del amor,* de Francisco Rodríguez Marín.

Nuestra ACADEMIA se ha suscrito, por el presente año, a las *Memorias Consulares* que publica el Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado.

Está en preparación el programa de temas y premios para nuestro Certamen literario-nacional. En cuanto lo tengamos en nuestro poder, será repartido profusamente.

El número extraordinario que se publicó con fecha del 20, representa los dos números correspondientes al 10 y al 20. Decimos esto, porque hásenos indicado por algún compañero, que ha dejado de recibir el número del día 10.

(1) La veguería de Villafranca abarcaba todos los pueblos de su partido judicial, el de Villanueva y Geltrú, el del Vendrell y parte del de Igualada.

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD.—MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA